

LA "MORTE D'ARTHUR", DE MALORY

por J. ISAACS

Hasta hace poco tiempo, la edición clásica de la Morte d'Arthur, escrita por Sir Thomas Malory, fué la publicada en 1485 por Caxton. En 1934, Mr. W. F. Oakeshott descubrió un manuscrito de los Romances de Arturo, escrito por Malory, que difería de aquélla. Se calificó como "el descubrimiento literario más sensacional del siglo" y suspendió toda nueva especulación acerca de Malory y su obra hasta su reciente publicación por el profesor Vinaver, de la Universidad de Manchester. El presente artículo examina brevemente la influencia de este paradójico escritor inglés de la Edad Media en las letras inglesas.

LA leyenda de Arturo constituye uno de los principales temas de la poesía romántica inglesa; y para la moderna literatura nacional, a partir de la época isabelina, la fuente principal es la *Morte d'Arthur*, de Malory, impresa por Caxton en 1485.

Spencer debió la inspiración y muchos detalles de su *Fairy Queen* a Malory, y Milton escribió casi toda su epopeya nacional sobre el tema del Rey Arturo de Britania y sus Caballeros de la Tabla Redonda. Incluso en el *Paraíso reconquistado* habló

*De jóvenes hadas halladas en medio de la selva
Por caballeros de Logres o del Leonesado,
Lancelot, Peleas o Pelonoro.*

Rosetti y los prerrafaelistas, William Morris con su *Defence of Guenever*, Swinburne con su *Tristram of Lyonesse*, Matthew Arnauld con su *Tristram and Iseult*, y, por encima de todos, Tennyson con sus *Idylls of the King*, son testigos de la influencia que ejerció Malory y de la deuda que contrajeron con él los poetas ingleses.

La leyenda de Arturo fué creada parcialmente en la Gran Bretaña por los escritores anglonormandos, fué elaborada en Francia durante los siglos XII y XIII, y después se extendió a todos los países europeos. En el siglo XIV, durante el cual floreció Chaucer, muchos romances métricos fueron tomados de las leyendas de Arturo. Cada país tomó aquellos temas que se adecuaban más fácilmente a sus necesidades políticas y estéticas. Francia prefirió los amores románticos de Tristán e Iseo; Alemania, las implicaciones alegóricas de *Parsifal* y *Lohengrin*, e Inglaterra tuvo una fascinación especial por la historia de Arturo de Britania y del Santo Graal, que había sido traído al país. Hacia el siglo XV, el material llegó a ser difícil de aquilatar por su volumen y complejidad. Las sencillas historias de Arturo, Lancelote, Tristán y el Santo Graal quedaron enterradas bajo las numerosas continuaciones, modificaciones y nuevas aventuras, siendo imposible para el lector ordinario distinguir el original de las adiciones. Las escasas tentativas hechas para dar cierta forma a aquél fueron tan voluminosas, que cuando Malory acometió la empresa de extractarlas, el material disponible abultaba diez veces más que su obra terminada.

La publicación de Malory hecha por Caxton fué una obra inspirada y feliz para la literatura inglesa, y nació tanto de los problemas de la época como de la necesidad especial sentida por Caxton. El siglo XV tuvo un carácter de transición. En el continente europeo fueron años de apogeo del humanismo, y en Inglaterra, de guerras civiles y cambios sociales. Los cronistas contemporáneos

hablan de una aristocracia orgullosa, sensual, corrompida y brutal, y de los sacrilegios, robos, violaciones y asesinatos cometidos por nobles y caballeros. Caxton estaba obsesionado por el declive de la caballería y concibió el doble propósito de vender sus libros y orientar a sus lectores, por medio de un tipo de literatura entretenida, hacia las doctrinas que creía de mayor valor para ellos. Hizo traducir *The Order of Chivalry*, y en su prefacio lamentó el declive de las normas de conducta caballeresca y recomendó a sus lectores los grandes modelos que podían hallar en los Romances de Arturo. No se disponía por entonces en inglés de nada utilizable, y por una feliz oportunidad supo la existencia del manuscrito de la gran compilación de Malory, que tendía sutilmente a conseguir los mismos fines morales y didácticos que perseguía él mismo. Así, en la lista de sus publicaciones, dicha historia aparece al lado de otras de héroes cristianos, como Godofre de Bullón y Carlomagno. Uno de los grandes méritos de Caxton fué que, en su calidad de primer impresor de Inglaterra, resistió la tentación de publicar Biblias y primeras ediciones de clásicos recién descubiertos, cuyo afán llevó a la quiebra de tantos impresores en el continente y mantuvo el criterio, más provechoso, de suministrar lectura a un público nuevo y popular. Su edición de *Canterbury Tales*, de Chaucer, fué un acontecimiento poético, y su *Morte d'Arthur* dió al mundo de la caballería los últimos esplendores durante una época en que dichos temas interesaban apasionadamente.

En 1934 Mr. W. F. Oakeshott descubrió en la «Fellows Library» de Winchester una copia manuscrita de Malory que arroja luz sobre los métodos seguidos por Caxton como editor, y que sirve para resolver y también para plantear muchos problemas en relación con el propio Malory. El manuscrito acaba de publicarse por el profesor E. Vinaver, de la Universidad de Mánchester, en una magnífica edición (Oxford University Press). Al comparar los textos, vemos que Caxton modernizó el lenguaje, haciéndolo más accesible al lector, y mejoró la gramática; en una sección importante cortó el texto rígido y arcaico en una mitad y lo hizo legible. También ayudó al lector distribuyendo la Historia en 21 libros con

500 capítulos provistos de títulos. Desgraciadamente, expurgó algunos de los finales patéticos puestos a algunos capítulos por Malory, a través de los cuales se ha probado de un modo contundente que el libro se escribió en la prisión.

Los eruditos han conseguido identificar en el curso de los últimos cincuenta años a Malory con Sir Thomas Malory, de Newbold Revell (Warwickshire), y han logrado acumular gran acopio de detalles biográficos bastante sensacionales. Formó parte del séquito de Richard Beauchamp, Conde de Warwick, cuando éste residió en Francia, y posiblemente fué testigo de la ejecución de Juana de Arco en 1431, como miembro de la guardia de Beauchamp. Fué diputado al Parlamento por Warwick en 1445, y, ante el asombro y alarma de los comentadores, aparece en numerosos procesos a partir del año 1451, como ladrón de casas y ganados y jefe de una partida de bandoleros. Fué acusado de saquear monasterios, del delito de doble violación, evasión de presidio y tentativa de asesinato. Podemos afirmar que estuvo en la cárcel durante los últimos veinte años de su vida, y probablemente murió en la prisión de Newgate (Londres) y fué enterrado en la capilla de Grey Friar's, situada en las cercanías de aquélla, en 1471.

A primera vista parece que hay un contraste imposible entre semejante vida y los ideales de la conducta caballeresca presentada de un modo preceptivo y militante en la *Morte d'Arthur*. Pero, en aquella época, las gentes estaban acostumbradas a tal dualidad, y los anales contemporáneos están llenos de biografías análogas, cuyos protagonistas, aparte de tales deslices, gozaban de la estima universal como hombres nobles y bien nacidos. En todo caso, mientras estuvo en la cárcel vivió alejado de toda violencia y tuvo tiempo de meditar, tanto en el declive de los buenos tiempos antiguos como en las normas ideales que debían inspirar la conducta de un caballero.

Aunque la obra está impregnada de doctrina, como subrayó Caxton, no afecta al lector que busca entretenimiento. Está llena de acción, que es demasiada a juicio de los lectores moralizadores,

como Roger Ascham, que, cien años más tarde, dijo que sus temas principales eran «el asesinato desenfrenado y una alcahuetería procaz». Tiene una inmensa variedad. En el prefacio hecho por Caxton se dice: «Aquí pueden verse actos de nobleza, cortesía, humanidad, amistad, intrepidez, amor, camaradería, cobardía, asesinatos, odios, virtudes y pecados.» Aparecen los grandes relatos de Lancelot y Guenever, de Gawain y Galahad, y de la expedición en busca del Santo Graal; y aunque no constituía el tema básico de la obra, la gran novela de amor romántico de Tristán e Iseo, primera en su género. El relato de la muerte de Arturo no se supera por la versión de Tennyson, que debe muchas de sus frases al original de Malory. Pero hay algo más, porque todos estos relatos, hasta en los menores detalles de la técnica y golpes de los torneos, aparecen tratados con mayor minuciosidad en los libros franceses, que Malory aprovechó y «redujo» de tamaño. La erudita edición del profesor Vinaver ofrece una detallada comparación con las fuentes de Malory, tal como han llegado a nosotros; pero todavía queda por hacer una labor de síntesis, que intentaremos aquí.

Malory presenta su obra como una reducción o extracto de libros franceses originales, que llega a comprimir en una décima parte de su volumen total. Sus métodos y puntos seleccionados nos permiten averiguar mucho y conjeturar mucho más acerca de su personalidad y objetivos. A través de las interpolaciones originales de Malory descubrimos algo de los problemas de la época. La caballería sólo recibía un culto meramente ficticio. Había una contradicción abierta y desagradable entre las prédicas y la realidad. El caballero medieval había degenerado en el individuo licencioso del Renacimiento, y al mismo tiempo surgía un nuevo concepto con los «caballeros» que no eran de alcurnia noble. Podemos percibir cómo unos y otros luchaban por su predominio. La actitud de Malory puede verse claramente en la presentación de sus héroes, especialmente de Arturo y Lancelot. Arturo es el noble presidente de un club de héroes, el jefe ideal, leal a sus compañeros y presto a reconocer sus proezas y valor:

Todos los hombres de honor decían que era una satisfacción estar a las órdenes de un jefe como él, que se lanzaba a las aventuras lo mismo que los demás.

Se entristece por la pérdida de sus compañeros, a quienes estimaba más que a la mujer :

Siento la pérdida de mis buenos caballeros más que la pérdida de mi bella reina, porque podré tener nuevas reinas, pero nunca volveré a encontrar una confraternidad de tan buenos caballeros.

El código de la caballería es terminante en los preceptos de Arturo :

Nunca ultrajes ni asesines, y huye siempre de la traición; concede perdón a quien lo pida; socorre siempre a las damas y mujeres; defiende sus derechos y nunca las fuerces con amenazas; y no trabes batalla por querrela injusta, por desamor ni por cosas mundanas.

Están implícitas las nociones del proceder leal al prescribir que no se debe herir a un caballero caído en tierra ni matar a un hombre dormido, culminando en la noción cristiana de que

Todo hombre bueno debe comportarse con los demás como lo haría consigo mismo.

Los caballeros de Arturo son la «flor de la caballería», y se les encarece que sean «espejos donde se miren los restantes caballeros». Lancelot, creado por sutiles adiciones o alteraciones de los originales de Malory, es tal espejo, y el lamento de Héctor es la mejor oración fúnebre que puede desear un caballero.

Hay un aspecto que no debe desdeñarse. Como sostiene un eru-

dito norteamericano, Malory «merece, mejor que otro autor, el crédito de presentar al público británico moderno Arturo y sus camaradas como héroes nacionales», porque dió gran importancia al fondo británico de los relatos y subrayó el papel desempeñado por Arturo en la historia primitiva del país, forzó el paralelo con las guerras civiles de su época y se permitió comentarios sagaces sobre el inmutable modo de pensar de los ingleses :

¡Ay de mí! Este es un gran defecto de todos los ingleses, porque no hay nada que les guste de primera intención.

Malory está vinculado a la historia británica con la misma fuerza que a la literatura inglesa. La publicación de Caxton vió la luz cuando llegaba la nueva dinastía Tudor. Enrique VII bautizó a su hijo con el nombre de Arturo, y, de haber vivido, habría llegado a ser otro Rey Arturo. La «Dama de los Lagos» saludó a la Reina Isabel en un desfile organizado en Kenilworth, y un cronista español de 1587 recuerda que cuando Felipe II se casó con María de Inglaterra prometió que si el Rey Arturo, como rezaba la leyenda, volvía a reclamar el trono, renunciaría pacíficamente sus derechos a dicho Príncipe. Tintagel, donde nació Arturo, sigue siendo un lugar de peregrinación para los amantes del pasado. Astolat sobrevive en Guildford, y aunque el cráneo de Gawain no está ya en el castillo de Dover, la Tabla Redonda de Arturo puede verse aún en el Camelote de Malory, en Winchester.